

This is the **published version** of the bachelor thesis:

Robado Bueno, Marisol; Paradela López, David, dir. La interpretación de conferencias en torno a la Segunda Guerra Mundial. 2017. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/189544>

under the terms of the  **CC BY-NC-ND** license

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

GRADO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Curso 2016-2017

**La interpretación de conferencias en torno
a la Segunda Guerra Mundial**

Marisol Robado Bueno

1358445

TUTOR

David Paradela López

Barcelona, 2 de junio del 2017



Página de créditos

Datos del TFG

Título: La interpretación de conferencias en torno a la Segunda Guerra Mundial

Títol: La interpretació de conferències a la Segona Guerra Mundial

Title: Conference interpreting in the Second World War.

Autora: Marisol Robado Bueno

Tutor: David Paradela López

Centro: Facultad de Traducción e Interpretación

Estudios: Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico: 2016-2017

Palabras clave

Palabras clave: interpretación simultánea, Núremberg, Sociedad de Naciones, Organización de las Naciones Unidas, intérprete

Paraules clau: interpretació simultània, Nuremberg, Societat de Nacions, Organització de les Nacions Unides, intèrpret

Key words: simultaneous interpretation, Nuremberg, League of Nations, United Nations, interpreter

Resumen del TFG

Resumen: Existen muchos contextos en los que hoy en día parece inconcebible que no se utilice la interpretación simultánea. Un ejemplo de ello son las reuniones y conferencias que tienen lugar en organizaciones internacionales como por ejemplo la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, la interpretación simultánea como la conocemos hoy en día no apareció hasta que se celebraron los juicios de Núremberg, en 1945. Este trabajo expone cómo era la interpretación antes de estos juicios en organismos como la Sociedad de Naciones, en las que se utilizaba la interpretación consecutiva, los sucesos históricos que propiciaron la creación de la modalidad simultánea. Además, este explica cómo funcionaba y como a raíz del éxito en los juicios se instauró en la ONU. Para acabar, hay una pequeña conclusión sobre lo rápido que cambió el panorama de la interpretación en apenas unas décadas.

Resum: Existeixen molts contextos en els que avui dia sembla inconcebible que no s'utilitzi la interpretació simultània. Un exemple en són les reunions i les conferències de les organitzacions internacionals com per exemple l'Organització de les Nacions Unides (ONU). No obstant això, la interpretació simultània com la coneixem ara no va aparèixer fins que no es van celebrar els judicis de Nuremberg, el 1945. Aquest treball exposa com

era la interpretació abans dels judicis en organismes com la Societat de Nacions, en les que s'utilitzava la interpretació consecutiva, els esdeveniments històrics que van fer propicia l'aparició de la modalitat simultània. A més a més, s'explica com funcionava y com arran de l'èxit del judicis aquesta es va instaurar a l'ONU. Finalment hi ha una petita conclusió sobre la rapidesa amb la que el panorama de la interpretació ha canviat en unes dècades.

Abstract: Nowadays there are many contexts where it seems inconceivable to not use simultaneous interpretation, as for example in meetings and conferences that are held in international organisations like the United Nations (UN). However, simultaneous interpretation as we know it now did not appear until the Nuremberg trial in 1945. This paper shows how interpretation was in institutions like the League of Nations before the trial, where consecutive interpretation was used, and which historical events contributed to its creation. In addition, it is also explained how it worked and how after the success in the trial the UN decided to install it. Finally, there is a conclusion about how quickly the interpretation's outlook changed in a few decades.

Aviso legal

© Marisol Robado Bueno, Barcelona, 2017. Todos los derechos reservados.
Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

Avís legal

© Marisol Robado Bueno, Barcelona, 2017. Tots els drets reservats.
Cap contingut d'aquest treball pot ésser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

Legal notice

© Marisol Robado Bueno, Barcelona, 2017. All rights reserved.
None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcast and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

Índice

1. Introducción: de la Primera Guerra Mundial a la ONU-----	5
1.1. <i>La interpretación antes y durante la Primera Guerra Mundial</i> -----	5
1.2. <i>La creación de la SDN: contexto histórico y lingüístico</i> -----	5
1.3. <i>El declive de la Sociedad de Naciones y la Segunda Guerra Mundial</i> -----	9
1.4. <i>La creación de la ONU</i> -----	10
2. De la interpretación consecutiva a la simultánea-----	12
2.1. <i>Los juicios de Núremberg</i> -----	12
2.2. <i>Aparición de la necesidad de utilizar la interpretación simultánea</i> -----	16
2.3 <i>Valoración general de la interpretación simultánea en</i> <i>los juicios de Núremberg</i> -----	22
3. Conclusión-----	26
4. Bibliografía-----	29

1. Introducción: de la Primera Guerra Mundial a la ONU

1.1. La interpretación antes y durante la Primera Guerra Mundial

La interpretación como profesión es considerada por muchos expertos como una de las primeras profesiones de la historia, e incluso se dice que nació antes la figura del intérprete que la del traductor, pues la palabra es más antigua que la escritura (Haensch, 1965: 3, *apud* Baigorri, 2000). La interpretación era más una interpretación de enlace, ya que se utilizaba, por ejemplo, para realizar transacciones de productos. La figura del intérprete de conferencias como la conocemos hoy en día no apareció hasta después de la Primera Guerra Mundial. Es cierto que ya entre 1914 y 1918 surgió la necesidad de contar con intérpretes que ayudaran a mejorar la comunicación entre las tropas francesas e inglesas que trabajaban de manera conjunta. Y no solo se necesitaba la interpretación para trabajar con los países aliados, sino que los ministerios de guerra también contaban con personas que dominaban varios idiomas para las labores de espionaje e interrogación de prisioneros del otro bando. Estas personas que se dedicaban a interpretar a los aliados y a los enemigos no eran intérpretes profesionales, sino soldados y civiles que dominaban más de una lengua por proceder de una familia bilingüe o por haber recibido educación en otro idioma. Sin embargo, a raíz de estas tareas y después del fin de la Primera Guerra Mundial muchos encontraron en la interpretación una profesión, o más bien crearon, pues se considera que la interpretación de conferencias surgió como tal y vivió su época de máximo esplendor una vez la guerra acabó. No obstante, la ascensión del movimiento nacionalsocialista en Alemania, la Segunda Guerra Mundial y la celebración de los juicios de Núremberg en 1945 para juzgar a los máximos representantes del movimiento nazi harían que una nueva modalidad de interpretación apareciera para hacerle sombra: la interpretación simultánea.

1.2. La creación de la SDN: contexto histórico y lingüístico

En 1919 terminó la Primera Guerra Mundial, también conocida como Gran Guerra, gracias al Tratado de Versalles, que se firmó en París en 1919 y en el que se dejaba

constancia de que Alemania aceptaba las responsabilidades por haber causado el conflicto. Los países europeos, que habían quedado asolados debido a la guerra, se pusieron de acuerdo y crearon lo que se llamó la «seguridad colectiva»: un orden mundial presidido por alianzas entre naciones que garantizara la resolución de conflictos sin tener que recurrir a las armas. Este deseo dio lugar a la creación de la Sociedad de Naciones.

La Sociedad de Naciones (SDN) se creó una vez se firmó el Tratado de Versalles en la Conferencia de París, donde participaron el primer ministro británico Lloyd George; el presidente del gobierno francés, Georges Clemenceau; el presidente del gobierno italiano Vittorio Emanuele Orlando y el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson. Entre ellos cuatro surgió el primer conflicto en el camino para crear esa organización que pudiera preservar la paz a nivel mundial: qué lengua debía ser la oficial en esas reuniones y en los documentos.

Por un lado estaba el francés, que había sido la lengua de la diplomacia desde principios del siglo XVIII, cuando tomó relevo del latín. Los argumentos de los franceses para preservar el francés como lengua oficial en la Conferencia de París eran que era una lengua «muy precisa, clara y elegante, perfecta para las negociaciones y la redacción de documentos diplomáticos» (Baigorri, 2000: 11). Por otro lado estaba el inglés, la lengua de la diplomacia por excelencia en el Pacífico. Wilson refutó la idea de Clemenceau de que el francés tuviera prioridad porque históricamente había sido la lengua de la diplomacia. Lo hizo con el argumento de que la Sociedad de Naciones había sido creada para mirar hacia el futuro y no hacia el pasado. Además, el inglés empezaba a ser por aquel entonces una segunda lengua cada vez más utilizada. Esto y el hecho de que Estados Unidos hubiera participado en la guerra fueron decisivos a la hora de proclamar ambas lenguas como oficiales, puesto que la Constitución de los Estados Unidos establecía que era obligatorio que todos los tratados de la Sociedad de Naciones fueran aprobados por el Senado, órgano nacional donde únicamente se reconocía la lengua inglesa. Finalmente, el inglés se impuso en el último momento y las dos lenguas fueron nombradas lenguas oficiales de la SDN, la Corte de justicia internacional de la Haya y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Los más satisfechos con esta decisión fueron los anglófonos, pero los hablantes de lenguas bastante alejadas de las oficiales fueron las que peor parte se llevaron: tenían que contratar por su cuenta a intérpretes, o bien expresarse y entender una lengua que no dominaban a la perfección.

La guerra de las lenguas no acabó ahí. Desde el principio, los hombres de estado italianos también quisieron que su lengua fuera lengua oficial de la SDN. Más tarde, los hispanohablantes y los alemanes se sumaron a la petición con sus respectivas lenguas. Hasta el 1926, cuando el alemán también fue declarado oficial, la SDN se mantuvo firme con respecto a las lenguas oficiales originales: el francés y el inglés.

Las condiciones de trabajo de los intérpretes eran bien distintas a las de hoy en día. Una de las dificultades para los intérpretes de la SDN era la falta de estructuración de las reuniones. Los temas de los que se hablaban en las reuniones surgían de manera espontánea, lo que hacía que los intérpretes no pudieran preparar bien un tema y que se vieran obligados a dominar muchas temáticas muy amplias. Los intérpretes no disponían de ningún tipo de ayuda tecnológica y debían interpretar en la misma sala, pues no disponían de cabinas. Esto hacía que mientras un delegado hablaba en francés, aquellos delegados que tenían que esperar a la traducción se distrajeran hablando con otros delegados, lo que hacía que a veces se perdiera el hilo de las intervenciones. En cambio, aquellos delegados que entendían las dos lenguas oficiales y la posible tercera lengua, tenían la opción de quedarse en la sala y escuchar el discurso dos o tres veces, una práctica poco frecuente, o salir de la sala una vez hubieran escuchado el discurso.

Como primera solución a este problema, en 1920, se propuso utilizar el *chuchotage*. Esta modalidad de interpretación consistía en que el intérprete se sentaba detrás del delegado y traducía al oído lo que el orador decía. Sin embargo, esta solución no convenció a los intérpretes debido a lo intenso y agotador que resultaba. A esto se le añadía el problema de que las sesiones duraban el doble, e incluso el triple de tiempo porque todos los discursos debían pronunciarse en las dos lenguas oficiales. Como segunda solución para evitar la distracción de los delegados y la duración de las sesiones, Edward Filene, un hombre de negocios, propuso en 1925 utilizar un método que permitiera traducir simultáneamente los discursos a una o varias lenguas. El sistema constaba de un micrófono conectado a una cabina donde se encontraban el intérprete y un taquígrafo. A medida que el orador hablaba, el taquígrafo apuntaba el discurso y el intérprete, a través de las notas del taquígrafo, traducía a la lengua meta. La traducción llegaba a los oyentes con un poco de retraso, pues el intérprete tenía que esperar al taquígrafo. Más que hablar de interpretación simultánea, deberíamos de hablar de traducción a la vista, puesto que todavía no se concebía la idea de que un intérprete

pudiera escuchar e interpretar a la vez. Sin embargo, el proyecto tuvo éxito en la OIT, organización en la que se llegó a reconocer que la interpretación simultánea permitía ahorrar tiempo y mejorar la situación de aquellos que no entendían una de las lenguas. Esto se debía a que la traducción llegaba antes (no había que esperar a que el orador acabara para escuchar al intérprete reproducir el discurso) y eso les permitía expresar su opinión a la vez que el resto de delegados.

El sistema propuesto por Filene, en cambio, no fue visto con buenos ojos en la SDN, ni entre los delegados ni entre los intérpretes, por lo que estos decidieron seguir con la interpretación de conferencias. Se dice que uno de los motivos por los cuales rechazaron la interpretación simultánea fue porque los delegados que entendían las dos lenguas oficiales, mientras el resto esperaba la traducción, tenían tiempo para pensar en lo que iban a decir a continuación. Tal fue el rechazo de los intérpretes de la SDN que el curso que organizó la OIT para formar a intérpretes en la modalidad de interpretación simultánea en 1928 no contó con la participación de ningún intérprete de la SDN, que por aquel entonces era la única organización que contaba con una plantilla de intérpretes permanentes. El curso duró aproximadamente dos meses y medio y contó con la participación de once candidatos, que poco después de que el curso acabara en mayo de 1928 hicieron un examen que solo aprobaron nueve: cinco hombres y cuatro mujeres. Uno de los motivos por los que los intérpretes de consecutiva no estaban de acuerdo con la interpretación simultánea (además de porque pensaban que era imposible que una persona pudiera escuchar un mensaje en un idioma y transmitirlo en otro de manera simultánea) era que pensaban que el hecho de pasar de estar al frente de la sala a estar al fondo en una cabina les haría perder el estatus que habían tenido hasta ese momento. Otro de los motivos que se dice que pudo causar el rechazo a la nueva modalidad de interpretación fue el hecho de que las primeras en decantarse por la interpretación simultánea fueran mujeres. La mayoría de intérpretes por aquel entonces eran hombres y parece que estos creían que ellas desprestigiaban la profesión (Baigorri, 2000: 147-149). Una de estas mujeres fue Esther Lyon, quien tras aprobar los exámenes de traducción de 1921 entró en la OIT como traductora auxiliar. A partir de 1923 empezó a trabajar como intérprete en el Consejo de Administración de la misma organización y en 1928 aprobó el examen de interpretación simultánea. Su combinación lingüística era del inglés al francés (Baigorri, 2000:100-101).

1.3. El declive de la Sociedad de Naciones y la Segunda Guerra Mundial

Así como la interpretación simultánea no tuvo éxito en la SDN, para muchos autores, la SDN tampoco lo tuvo, pues sufrió una etapa de declive que culminó con la Segunda Guerra Mundial. Esta etapa de declive empezó con la crisis de 1929, que sacudió también a Europa. Alemania vio en los autoritarismos una solución a la crisis. Adolf Hitler y su visión del mundo centrada totalmente en la raza, tuvo un papel fundamental en la ascensión del nacionalsocialismo y en el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Según Hitler, por un lado estaba la raza aria, que era superior al resto y tenía como mejores representantes a los alemanes y por otro lado estaba la raza judía, que constituían una raza inferior que estaba destruyendo la civilización desde dentro a través del socialismo, el marxismo y el capitalismo. Así pues, los nazis tenían como objetivo acabar con las razas inferiores y expandirse como raza superior.

Las intenciones de Alemania empezaron a percibirse ya en 1933, cuando Alemania decidió dejar de formar parte de la SDN. El resto de potencias, sin embargo, no parecieron sospechar nada. En Reino Unido se pensó que el fascismo constituía más una amenaza interna que externa y Francia confiaba en que si en algún momento los alemanes decidían atacar, la clase obrera lucharía por defender la recién instaurada república. Estos objetivos expansionistas empezaron con la unión de Austria y Alemania en 1938. Esta unión no solo ayudó económicamente a Alemania, sino que le concedió una ventaja estratégica, pues pasó a rodear Checoslovaquia, que fue su siguiente objetivo. Con la anexión austriaca, las grandes potencias europeas apenas se inmutaron, pero cuando Hitler atacó a continuación una región de Checoslovaquia estas empezaron a reaccionar. El primer ministro británico, Chamberlain, intervino para impedir la guerra, que parecía inminente. El 24 de septiembre de 1938 se celebró la Conferencia de Múnich en la que participaron las grandes potencias, excepto la Unión Soviética. Sin embargo, a pesar de esta, Hitler atacó al resto del territorio checoslovaco al cabo de unas semanas, acción que molestó a las potencias occidentales, que decidieron dejar de lado la estrategia apaciguadora que habían seguido hasta el momento y empezaron a rearmarse para estar preparados para la guerra. Finalmente, en septiembre del mismo año, Alemania atacó a

Polonia y Francia y Reino Unido le declararon la guerra. Es en ese momento cuando la seguridad colectiva que tenía como objetivo la SDN acabó y la Segunda Guerra Mundial que tanto habían temido los países que participaron en la Primera Guerra Mundial empezó (Murray y Millet, 2010: cap. 1).

Como se menciona anteriormente, para algunos el hecho de que la SDN no pudiera evitar la Segunda Guerra Mundial supuso un fracaso, pues al fin y al cabo el objetivo principal era mantener la paz entre todos los países que formaban parte de ella y evitar los conflictos armados. Para muchos otros la SDN fue un éxito a largo plazo porque supuso un gran avance: hasta el momento de su creación nadie había imaginado ni confiaba en que fuera posible la existencia de un organismo internacional como la SDN. Además, de sus errores se tomó nota para la creación de la ONU, que en algunos aspectos puede considerarse su sucesora.

1.4. La creación de la ONU

A pesar de la incapacidad de la SDN para mantener la paz internacional, Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill firmaron en agosto de 1941 la Carta del Atlántico. Esta no era un tratado ni algo definitivo. Simplemente una afirmación de «ciertos principios comunes en la política nacional de nuestros países respectivos, en los cuales radican la esperanza de un mejor porvenir para la humanidad» (Naciones Unidas, 1941). A pesar de no tener validez jurídica, la Carta tuvo un gran impacto en los Aliados. A la Carta del Atlántico le siguió la Declaración de las Naciones Unidas, que se firmó el 1 de enero de 1942. Los primeros en firmar este documento en el que las potencias daban su apoyo a la Carta del Atlántico y se declaraban en contra del Eje Roma-Berlín-Tokio fueron el presidente de Estados Unidos, Roosevelt; el primer ministro británico, Winston Churchill; Maxim Litvinov, que era el presidente de la Unión Soviética y T. V. Snog, el de China. Al día siguiente de firmar el documento, veintidós naciones más se sumaron. En el mes de octubre de 1944 tuvo lugar uno de los hechos más importantes en la creación de la ONU: la Conferencia de Dumbarton Oaks, puesto que esta constituyó el primer paso para aplicar el párrafo 4 de la Declaración de Moscú, que había tenido lugar un año antes entre la Unión Soviética, Reino Unido, Estados Unidos y China. Este párrafo hacía referencia

a la necesidad que había de crear una organización internacional que fuera la sucesora de la Sociedad de Naciones.

En la Conferencia se discutió sobre la definición de los principios y los objetivos que debía seguir la organización y definió la estructura de la misma. Se llegó a la conclusión de que la organización se llamaría «Naciones Unidas» y que estaría compuesta por cinco órganos principales: la Asamblea General, compuesta por todos los países miembros; el Consejo de Seguridad, que contaría con once miembros, de los cuales cinco serían permanentes y seis no permanentes elegidos por la Asamblea cada dos años; el Consejo Económico y Social; una Secretaría y por último, la Corte Internacional de Justicia. Las principales potencias dejaron que todos los gobiernos tuvieran tiempo de analizar y discutir la propuesta de estructura. El 5 de marzo de 1945 se mandaron las invitaciones para asistir a la Conferencia de San Francisco. En esta Conferencia se reunieron cincuenta estados, un total de más de seis mil personas entre delegados, asesores, periodistas y colaboradores. En ella se debatió entre otras cosas sobre la necesidad de crear un sexto órgano, el Consejo de Administración Fiduciaria, y el funcionamiento del derecho de veto que tenían los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Finalmente, el 26 de junio de 1945 los delegados firmaron uno a uno la Carta de las Naciones Unidas y el estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

Aunque por aquel entonces las tropas alemanas ya se habían rendido, la guerra todavía no había acabado, quedaba Japón. Estados Unidos llevaba tres años trabajando en la creación de una superarma que pretendía utilizar energía atómica con fines militares. Cuando los alemanes se rindieron, los estadounidenses decidieron continuar con el proyecto y, en lugar de lanzarla en Alemania, lo hicieron en Japón. Así pues, el 6 de agosto de 1945 lanzaron la bomba *Little Boy* sobre Hiroshima y tres días después la bomba *Fat Man* fue lanzada sobre Nagasaki. No se sabe la cantidad exacta de muertes, pero más de 180.000 personas murieron instantáneamente y muchas personas murieron pocos días después debido a la radioactividad. El mismo día que se lanzó la segunda bomba, el 9 de agosto, el emperador japonés Hiro-Hito se reunió por la noche con sus asesores, quienes estaban divididos entre aquellos que querían seguir resistiendo y aquellos que creían que rendirse era la mejor opción. Finalmente, el emperador tomó una decisión que todo el mundo conoció al cabo de algunas horas: Japón se rendía sin más condiciones que el emperador pudiera conservar una posición simbólica como

representante del pueblo japonés. Así pues, todos los miembros del gabinete firmaron la Declaración de Potsdam, que anteriormente se habían negado a firmar. La rendición se formalizó en un acorazado estadounidense el 2 de septiembre de 1945, seis años y un día después del inicio de la guerra. La Carta de las Naciones Unidas entró en vigor el 24 de octubre del mismo año y la ONU quedó constituida (Murray y Millet, 2010: 735-749).

Volviendo al contexto lingüístico, mientras se preparaba la Conferencia de San Francisco volvió a surgir la duda de qué lenguas debían usarse. A pesar de que los franceses tuvieron sus dudas, pues el inglés había ganado mucho terreno en el mundo de la diplomacia, un día antes de que la conferencia empezara, se confirmó que el francés, el inglés, el ruso, el español y el chino serían los idiomas a los cuales se traducirían todos los documentos oficiales. El árabe no sería lengua oficial hasta el 1973.

En la conferencia se empezó a hacer una distinción entre las lenguas oficiales y las lenguas de trabajo: todas eran lenguas oficiales, pero solo el inglés y el francés eran lenguas de trabajo. De esta manera, los discursos pronunciados en inglés o francés debían ser traducidos a la otra lengua de trabajo. También los discursos pronunciados en una de las otras tres lenguas oficiales debían traducirse siempre a las dos lenguas de trabajo. Por último, se acordó que, al igual que en la SDN, los delegados podían hablar en sus intervenciones en otro idioma, siempre y cuando ellos mismos proporcionaran la interpretación a una de las dos lenguas de trabajo. (Cuando se habla de interpretación, nos referimos a la interpretación consecutiva.) Sin embargo, en 1946 la Asamblea General recomendó considerar la idea de instalar un sistema de interpretación simultánea conocida también como «interpretación telefónica». Si la idea fue aceptada o no, lo veremos más adelante. Por ahora responderemos a la pregunta: ¿qué es lo que hizo que la Asamblea General recomendara su uso? El éxito de la interpretación simultánea en los juicios de Núremberg, que empezaron el 20 de noviembre de 1945.

2. De la interpretación consecutiva a la simultánea

2.1. *Los juicios de Núremberg*

Ante las atrocidades cometidas contra el pueblo judío europeo por parte del Eje europeo durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente por Alemania, la comunidad internacional creyó necesario establecer una serie de cambios para poder juzgar dichas atrocidades de manera individual, pues hasta el momento solo se le atribuía la responsabilidad a los estados. Para cumplir con este fin, en 1943 las naciones aliadas excepto la URSS, crearon la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas. En octubre del mismo año, Roosevelt, Churchill y Stalin decidieron que los alemanes responsables debían ser juzgados y castigados en los países donde habían cometido los crímenes. Había una única excepción: los criminales cuyos crímenes de guerra no tuvieran una localización geográfica concreta serían castigados por una decisión conjunta de los gobiernos de las potencias aliadas.

Para llevar a cabo todos los procesos judiciales, en la Conferencia de Londres que tuvo lugar en 1945 se decidió crear un Tribunal Militar Internacional que se dedicara a juzgar a las jerarquías más altas del régimen nazi. En esta Conferencia se acordó qué crímenes serían de su competencia: los crímenes contra la paz, contra la humanidad y los crímenes convencionales de guerra.

El tribunal estaba constituido por jueces que representaban a las potencias aliadas: Unión Soviética, Reino Unido, Francia y Estados Unidos. Este tenía la sede permanente en Berlín y la primera sesión oficial se celebró a puerta cerrada en dicha ciudad, donde los jueces prepararon la acusación contra los 22 principales criminales nazis. El primer juicio se celebró el 20 de noviembre de 1945 en Núremberg. Se eligió esa ciudad por dos motivos: Núremberg era la ciudad donde se habían celebrado los principales mítines nazis y, además, era una ciudad dominada por Estados Unidos, que en esos momentos era la única potencia que contaba con los medios para hacer frente a semejante macrojuicio.

Los juicios acabaron más de diez meses después, el 1 de octubre de 1946, cuando se condenó a los veintidós acusados. Doce fueron condenados a muerte, tres a cadena perpetua, cuatro recibieron una pena de diez a veinte años de prisión y tres fueron absueltos. Todos los condenados en Núremberg cumplieron su condena. Todos excepto dos: Martin Borman, asesor político de Hitler, que fue juzgado en rebeldía y del que en 1972 se supo que se había suicidado en 1945, y Hermann Goering, que fue condenado a muerte pero se suicidó con una cápsula de veneno.

Como consecuencia de estos juicios, otros 185 ciudadanos alemanes fueron sometidos a juicio. Desde médicos y juristas hasta embajadores, almirantes y ministros. Estos juicios, conocidos como Subsecuentes Procedimientos de Núremberg, se celebraron entre diciembre de 1946 y marzo de 1949 y los idiomas utilizados fueron solo el inglés y el alemán. Un gran número de culpables fueron absueltos o ni siquiera fueron a juicio. Las potencias aliadas llegaron a calcular que hasta 20.000 criminales de guerra alemanes escaparon y siguieron sus vidas con identidades nuevas en otros países de América Latina y Oriente Medio. Algunos murieron viejos, como por ejemplo Josef Mengele u Otto Skorzeny, coronel de las SS y fundador de Odessa, una red que ayudaba a los nazis a salir de Europa. Skorzeny se fugó de la cárcel y vivió en España hasta que murió en 1975. Otros muchos, aunque en un principio lograron escapar, al final fueron encontrados y juzgados por los crímenes que habían cometido. Este es el caso de Adolf Eichmann, quien fue encontrado en Argentina por los servicios de inteligencia israelíes y fue condenado a muerte en Israel o el caso de Klaus Barbie, jefe de la Gestapo en Francia que fue localizado en Bolivia y pasó sus últimos días en una cárcel de Francia. Algunos murieron en circunstancias misteriosas, como Joachim Peiper, que fue teniente coronel de las SS, el cual murió en un incendio. De otros muchos, como por ejemplo el jefe de la Gestapo Heinrich Müller, se sigue sin saber nada (Murray y Millet, 2010: 805-810).

Quien también fue juzgado por el tribunal de Núremberg fue uno de los intérpretes más conocidos en la historia: Paul Otto Schmidt, el intérprete de Hitler. Schmidt nació en Berlín 1899 y estudió en la universidad de la misma ciudad, donde aprendió inglés y francés. En 1921 se empezó a formar como intérprete en uno de los cursos que organizaba el Ministerio de Exteriores para formar especialistas lingüísticos, y en 1923 empezó a trabajar como intérprete. Su figura resulta muy interesante no solo por haber sido el intérprete de Hitler y Stresemann, sino también porque trabajó en prácticamente todas las modalidades de interpretación y traducción que existían en la época y también en todo tipo de contextos, pues vivió en primera persona desde el Tratado de Versalles hasta la caída del Tercer Reich. Además, en muchas ocasiones su testimonio es el único existente, pues en numerosos encuentros entre altos cargos la única tercera persona presente en la sala era Schmidt. Un ejemplo de ello se puede encontrar en su libro *Europa entre bastidores*, donde relata cómo fue la última reunión entre Hitler y Mussolini. Esta tuvo lugar el 20 de julio de 1944 en el cuartel general de Prusia Oriental, donde unas horas

antes del encuentro se había producido un atentado que pretendía acabar con la vida del dictador alemán. Hitler, Mussolini y Schmidt fueron los únicos presentes en el pabellón donde se había producido el atentado. En este caso, Schmidt cuenta que tuvo que interpretar poco porque los dos apenas se dirigieron el habla ese día. Sin embargo, el hecho de tener que intervenir poco en las reuniones entre Mussolini y Hitler era algo bastante común, pues Mussolini hablaba alemán y Schmidt estaba presente solo como apoyo lingüístico.

Con la caída del Tercer Reich, Schmidt fue encarcelado y, como se mencionaba anteriormente, juzgado por el Tribunal de Núremberg. Finalmente fue absuelto, pues tal y como él explica en sus memorias, nunca estuvo a favor de la ideología nazi (Schmidt, 2005:416):

Muchísimos ingleses y franceses que manifestaban a cada paso su entusiasmo por Hitler y el nacionalsocialismo. Yo no compartía su admiración ni mucho menos. Demasiado bien conocía el reverso de la medalla; pero, fiel a mi formación de funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, no consideraban misión mía la de influir en estos ingleses y franceses partidarios de Hitler en contra del gobierno bueno o malo de mi propio país, por lo que me limitaba a una actitud pasiva, adoptando la posición neutral propia de un intérprete.

Schmidt apunta en numerosas ocasiones que él no estaba de acuerdo con las ideas de Hitler y que simplemente se limitaba a cumplir con su función como intérprete. De hecho, en más de una ocasión comenta que él no sabía las barbaridades que tenían lugar en los campos de concentración. Sin embargo, hay quienes defendían la idea de que Schmidt estaba mucho más de acuerdo con la ideología nazi que lo que quería dar a entender en sus memorias. Una de estas personas era Ramón Carnicer, un español nacido en Villafranca del Bierzo que obtuvo una beca para estudiar en la escuela de interpretación de Ginebra y que en el curso 1970-1971 trabajó en la Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes de la Universidad Autónoma de Barcelona. Carnicer dijo en 1956 que Paul Schmidt «aunque guardara debidamente las formas seguía admirando al Führer» (Carnicer, 1983:186). Así pues, desde la publicación de sus memorias hubo cierta polémica en torno al motivo por el que decidió publicarlas. Jesús Baigorri explica en *A propósito de las memorias de Schmidt, intérprete de Hitler* que hay quien sostiene que la publicación de sus memorias fue una de las muchas acciones que se llevaron a cabo

después de la victoria aliada para desnazificar. También se baraja la posibilidad de que lo hiciera para lavar su imagen y desligarse de una figura y una ideología que habían cometido atrocidades. Algo que también se le ha criticado a Schmidt es que dijera que se limitó a seguir el principio de neutralidad del código deontológico que le habían enseñado en el Ministerio de Exteriores. Él mismo escribió que «nuestra opinión personal debía quedar relegada a un papel secundario, detrás de la política oficial del gobierno» (Schmidt, 2005:17). Sin embargo, al escribir las conversaciones que sus «clientes» tenían, estaba violando uno de los grandes principios de la profesión, el de la confidencialidad. Sea como fuere, el tribunal de Núremberg decidió juzgarlo como un mero funcionario que simplemente realizó su trabajo de la manera más neutral posible, así como un abogado a veces tiene que defender a un asesino y lo hace lo mejor que puede. Mientras estuvo en prisión, participó en los juicios de Núremberg. A veces como testigo tanto de la defensa como de la acusación y como intérprete en la prisión de Núremberg. Una vez absuelto, se dedicó a dirigir una escuela de interpretación en Múnich y participó en la política de la República Federal de Alemania.

Si bien es cierto que siempre ha habido cierta polémica en torno a los juicios de Núremberg, pues se dice que fueron una venganza por parte de las potencias aliadas que ganaron la guerra, hay algo en lo que no parece haber lugar para el debate: el uso de la interpretación simultánea fue crucial para poder llevar a cabo los juicios y supuso un antes y un después para la profesión.

2.2. Aparición de la necesidad de utilizar la interpretación simultánea

Desde que se empezaron a organizar, resultó evidente que los juicios de Núremberg iban a requerir el uso de otra técnica de interpretación diferente a las que ya existían. En los estatutos del Tribunal Militar Internacional se declaraba el derecho de los acusados a ser sometidos a un juicio justo. Para ello, en los juicios se debía utilizar una lengua que los acusados pudieran entender, el alemán. No habría habido ningún problema si no fuera porque los jueces eran rusos, franceses, británicos y estadounidenses, y también tenían el derecho de entender todo lo que se dijera en la sala. Otro de los objetivos que había marcado el estatuto del mismo tribunal era que los juicios se celebraran de una manera

rápida. Se calcula que, de haberse utilizado la interpretación de conferencias, los juicios habrían durado desde dos a cuatro veces más. Así pues, la interpretación de conferencias y el uso de una única lengua no se contemplaban como soluciones a las necesidades lingüísticas de los juicios. Se barajó la opción de recurrir a la interpretación simultánea de discursos ya escritos por los acusados y los jueces, pero se descartó enseguida puesto que en un juicio las partes hablan de manera espontánea. A esto se sumaba la prensa, pues los juicios se convirtieron en el centro de atención de la prensa internacional, lo que hizo que se tuviera que mantener informada a la gente constantemente. Eso hizo que las potencias aliadas, representadas en el juicio por los jueces, pudieran usar su lengua materna, lo que hizo que en los juicios intervinieran cuatro idiomas: por parte de los aliados, el inglés, el francés y el ruso, y por parte de los acusados, el alemán. Ante la imposibilidad de recurrir a la interpretación de conferencias, al uso de una única lengua de trabajo y la interpretación simultánea de textos, parecida a la que se utilizaba en la ONU, nació la interpretación simultánea.

Existe cierta controversia en torno a quién es la persona a la que puede considerarse como el padre de la interpretación simultánea. Hay quienes piensan que fue el fiscal Robert H. Jackson y otros que fue Léon Dostert. Por su parte, Francesca Gaiba, en su libro *The Origins of Simultaneous Interpretation: The Nuremberg Trial* dice (1998:35):

During the pretrialstage, in the summer of 1945, Dostert was «working» from Washington, while Jackson was in Europe arranging for the trial and meeting other prosecutors. Those who were in Europe were under the impression that Jackson himself had the idea of simultaneous interpreting, while in fact he received instructions or suggestions from Washington.

Esta historia se explica con más detalles en las páginas siguientes, donde parece quedar claro que el creador de la interpretación simultánea fue Dostert.

La interpretación simultánea no lo tuvo fácil en sus comienzos. Tanto los fiscales, como los jueces no concebían la idea de que un único sistema pudiera dar acceso a la traducción simultánea en cuatro idiomas. Además, al igual que los detractores de la interpretación simultánea en la ONU, no creían que nadie fuera capaz de escuchar y hablar en lenguas diferentes a la vez. Incluso el ya mencionado fiscal Jackson, aunque apoyó el proyecto, en algún momento tuvo dudas de si funcionaría. Al final, la idea de Dostert se

ganó el apoyo de la mayoría. El principal motivo de ello fue que no había otra alternativa: o se probaba la interpretación simultánea o el juicio sería el más largo de la historia.

Las dificultades no habían hecho más que empezar. Todavía había que encontrar una empresa que pudiera instalar todo el equipo. Se decidió contactar con la empresa IBM, pues esta era la que había instalado el ya mencionado sistema de Filene en la Sociedad de Naciones. La empresa mandó todo lo necesario a finales de octubre, cuando solo quedaban unas semanas para que los juicios empezasen. Desgraciadamente, el edificio en el que se celebrarían los juicios se produjo un derrumbamiento a causa de los daños en la estructura que había sufrido durante la guerra. Ante esta situación, se tomó la decisión de instalar parte del material en el ático del edificio para poder empezar cuanto antes las pruebas con los intérpretes.

Aquí llegamos a una parte crucial en la implantación de la interpretación simultánea: la selección de los candidatos a ser los intérpretes en los juicios. Se necesitaban intérpretes cuyas lenguas maternas fueran una de las cuatro que se utilizarían en los juicios. Eso complicó mucho el proceso porque, aunque Estados Unidos enseguida empezó a buscar a posibles candidatos, Francia, Rusia y Reino Unido tardaron mucho más y presentaron a su equipo de intérpretes, traductores y otros especialistas en lingüística en el último momento. Los candidatos primero hacían una prueba para demostrar sus habilidades lingüísticas en su país de origen. Los responsables de reclutar a los candidatos intentaron recurrir a los intérpretes de la Sociedad de Naciones, pero fue en vano. Se dieron cuenta de que los intérpretes que trabajaban ahí estaban tan acostumbrados a traducir textos de manera oral que no podrían soportar la presión de la traducción simultánea. Aquellos que superaban la primera prueba eran enviados a Núremberg para realizar una última prueba, que era la más difícil de todas. Esta consistía en la simulación de un juicio real, en el que diferentes personas hacían de jueces, abogados y acusados, mientras el intérprete que se estaba sometiendo a la prueba interpretaba de manera simultánea en la cabina. Las personas que participaban en la prueba leían documentos sobre temas que podían aparecer en los juicios y la clave estaba en la velocidad. Esta iba aumentando cada vez más y solo aquellos que conseguían interpretar a una velocidad considerable superaban la prueba.

La última prueba la realizaron cientos de personas, y solo unos pocos lograron superarla. Aun así, se tuvo que establecer un criterio para contratar a los intérpretes, pues

solo había 36 plazas. Hasta ese momento, la interpretación simultánea no existía como tal, por lo que se tuvo que establecer en aquel momento. Los requisitos básicos eran los mismos que se aplicaban en la interpretación consecutiva: tener un excelente dominio de dos o más lenguas y poseer una cultura general muy amplia. Sin embargo, se añadieron algunos requisitos exclusivos para la interpretación simultánea: capacidad para mantener la calma en situaciones complicadas, trabajar bajo presión, tomar decisiones de una manera rápida y tener un buen tono de voz y una vocalización clara.

Así pues, quienes consiguieron superar las dos pruebas y contar con los requisitos mencionados se convirtieron en los primeros 36 intérpretes en la historia de interpretación simultánea como la conocemos hoy en día. Para quitar las dudas a todos aquellos que seguían recelando de la capacidad de los intérpretes, se realizaron dos ensayos generales en los que participaron todos los profesionales que tomarían parte en los juicios: jueces, fiscales, abogados, etc. Con estos también se pretendía enseñar cómo utilizar los micrófonos y la velocidad a la que los oradores debían hablar. Las últimas prácticas acabaron el 19 de noviembre de 1945, un día antes de que los juicios empezaran.

Algunos de los intérpretes seleccionados para trabajar en los juicios de Núremberg aparecen mencionados en el apartado 2.3 de este trabajo, pero se pueden comentar algunas características que casi todos tenían en común. En primer lugar, todos eran multilingües, o al menos bilingües. Esto era a causa del panorama político, social y económico característico del periodo de entreguerras, en el que muchas personas se vieron obligadas a dejar su país y empezar una nueva vida en otro país con otra lengua, viéndose obligados a ser bilingües. En segundo lugar, la mayoría habían finalizado sus estudios en la secundaria y tenían estudios superiores en idiomas. El hecho de que la mayoría tuvieran estudios está relacionado con la procedencia de los intérpretes, pues por aquel entonces no todo el mundo podía ir a la universidad o acabar sus estudios. Así pues, los intérpretes provenían de familias con cierto poder económico. En tercer lugar, la mayoría de los intérpretes tenían en común que eran muy jóvenes cuando empezaron a trabajar en Núremberg. La última característica está relacionada con la anterior. Puesto que eran tan jóvenes, ninguno de los intérpretes, excepto unos pocos, había sido formado como intérprete antes de empezar los juicios, y los que sí habían recibido formación, solo la habían recibido en la modalidad de interpretación consecutiva.

El funcionamiento de la interpretación simultánea hoy en día tiene poco misterio. Sin embargo, como ya se ha comentado, los juicios de Núremberg fueron unos juicios muy mediáticos, y precisamente, una de las cosas que más llamó la atención en todo el mundo en 1945 fue el funcionamiento de la interpretación simultánea. Todo el mundo en la sala llevaba auriculares y todo lo que se decía, debía ser dicho frente a un micrófono. De esta manera, todos los presentes en la sala podían escuchar lo que se decía traducido a su lengua a través de uno de los cinco canales a los que estén conectados. Los intérpretes, que eran doce, escuchaban siempre el discurso original, también llamado «verbatim», y traducían a su lengua materna. Cuando se hablaba francés, por ejemplo, la mesa francesa debía estar en silencio y en el resto de mesas trabajaban los intérpretes encargados de traducir del francés a sus respectivas lenguas de destino. Los otros dos intérpretes de la mesa francesa debían tener sus micrófonos apagados porque de lo contrario, solo se escuchaba el discurso original y no lo que el compañero de mesa estaba traduciendo. Entre otros detalles, había que estar muy atento a cuándo apagar y encender el micrófono y hablar muy cerca de este para no entorpecer el trabajo de los compañeros, pues los intérpretes estaban dentro de la sala y separados entre mesas solo por un cristal frontal. Valga esto como ejemplo de la gran compenetración que debía haber entre los compañeros para que todo saliera bien.

Los 36 intérpretes estaban divididos en tres grupos de trabajo de doce miembros cada uno. Mientras el grupo 1 estaba en la sala, el grupo 2 estaba en una sala anexa por si se pedía un cambio, algo que pasó en diversas ocasiones, pues recordemos que en los juicios se hablaban de las barbaridades que los nazis habían hecho en los campos de concentración, entre otros horrores, y a veces los intérpretes estaban tan conmovidos con lo que estaban reproduciendo que no podían continuar. Al principio, los intérpretes del grupo 2 no podían oír lo que sucedía en la sala principal, pero en seguida pidieron tener auriculares y poder escuchar todo lo que se decía en la sala. En primer lugar, porque escuchar a los compañeros les ayudaba a aprender y a establecer una terminología específica. En segundo lugar, porque a lo largo del día se celebraban cuatro sesiones y la duración de las mismas hacía que se tuvieran que establecer turnos para poder garantizar una buena interpretación: en dos de ellas interpretaba el grupo 1 y en las otras dos el grupo 2. Así pues, los intérpretes, aunque estuvieron en el grupo 2 en la sala anexa necesitaban oír los temas que se estaban tratando ese día para estar mejor preparados cuando tuvieran

que empezar su turno en la sala principal. El grupo 3, al principio, tenía el día libre, pero después pasó a trabajar en el departamento de traducción o a realizar otro tipo de tareas lingüísticas.

Para el buen funcionamiento de la interpretación, una figura que se encontraba al lado de las mesas de los intérpretes era fundamental, el monitor. Esta figura surgió ante la necesidad de contar con alguien que pudiera controlar la precisión de la interpretación y ayudara a controlar que las personas en la sala mantuvieran un ritmo adecuado para que los intérpretes pudieran hacer su trabajo. El monitor desempañaba un papel muy importante, pues era el responsable de que el cuerpo de los intérpretes y el resto de los presentes de la sala se entendieran. Debía tener un buen dominio de todas las lenguas que se utilizaban en los juicios, pues debía estar atento a la versión original del discurso y a la interpretación que estaban realizando los intérpretes. Por si escuchar dos discursos a la vez no fuera suficiente, también debía avisar si un micrófono había quedado encendido o si el intérprete estaba hablando muy alto y molestaba a sus compañeros. El monitor encendía una bombilla amarilla para avisar al orador de que tenía que reducir la velocidad porque estaba hablando muy deprisa. La media de palabras por minuto era de 130 cuando lo idóneo para una persona que está empezando en la interpretación simultánea sería que la media fuera de 100. Los intérpretes, a pesar de ser buenos y aprender muy rápido, no debemos olvidar que llevaban menos de un mes formándose. Cuando la luz amarilla no era suficiente, bien porque el orador hacía caso omiso a la petición de reducir la velocidad o porque el intérprete no había entendido lo que se había dicho y necesitaba unos minutos para continuar o que el orador repitiera las últimas oraciones que había pronunciado. El monitor, además, tenía un teléfono directo con la sala anexa donde estaban los intérpretes del grupo 2 y los técnicos de sonido.

Aun así, la figura del monitor no era suficiente para poder garantizar una traducción totalmente precisa. Por ese motivo se decidió crear un sistema para grabar, transcribir y corregir todo lo que se dijera en la sala. Y no solo para asegurar que lo que decían los intérpretes fuera correcto, también para que los testimonios quedaran para la historia. Las grabaciones originales todavía se conservan, pero por desgracia las grabaciones de los intérpretes se perdieron. A pesar de pérdida de los audios, lo que sí se conserva son sus traducciones, pues sus palabras se transcribían para que a diario los jueces y los abogados de la defensa pudieran tener acceso a ello y preparar la sesión del

día siguiente. La rapidez que exigían los jueces para tener las transcripciones hacía que estos contuvieran bastantes errores. Si bien es cierto que los intérpretes fallaban algunas veces, otros errores que aparecían en la transcripción eran cometidos por los propios acusados, que estaban nerviosos al hablar, y los mecanógrafos, por lo que se creó un departamento de corrección en el que se pulían las traducciones y se corregían los errores.

Con respecto a la grabación y la transcripción de los juicios surgieron dos posturas. Había quienes estaban en contra porque pensaban que era inútil tener las palabras grabadas y transcritas una vez dichas, pues los jueces formaban sus opiniones en la sala, no después. Eso dependía de los jueces: había algunos que apenas utilizaban las transcripciones, mientras que para otros eran indispensables. Sin embargo, para la gran mayoría, en cambio, las grabaciones y las transcripciones de las mismas permitían no dejar ninguna duda sobre la imparcialidad del juicio, la profesionalidad de los intérpretes y la precisión de sus traducciones.

2.3 Valoración general de la interpretación simultánea en los juicios de Núremberg

El mayor halago que recibió la interpretación simultánea fue lo mucho que consiguió agilizar los juicios, fin con el que se creó. No obstante, el sistema también recibió críticas. La mayoría eran por la pérdida de matices y de información que se producía en algunas ocasiones, algo que incluso los críticos que conocían el mundo de la interpretación llegaron a perdonar, pues los intérpretes mismos reconocieron que era inevitable debido al *décalage*.

A pesar de las críticas puntuales hacia la interpretación simultánea, se puede decir que el sistema tuvo mucho éxito, pues su uso se extendió a un ritmo vertiginoso. Tanto es así que, a raíz de los juicios, la ONU decidió adoptar también la interpretación simultánea en la sede de Nueva York. Antes incluso de que los juicios acabaran, la ONU pidió a Léon Dostert que acudiera a Nueva York para explicar cómo funcionaba la interpretación simultánea. Dostert llevó consigo a tres intérpretes. Por un lado, estaba Evgenia Rosoff, que fue una superviviente del campo de concentración de Ravensbrück y que según sus compañeros era una gran intérprete, con una gran capacidad para seguir discursos muy rápidos. Por otro lado, estaba Youri Klebnikov, que empezó su carrera

como intérprete a los 22 años en la cabina francesa de Núremberg. Hijo de padre ruso, cuando llegó a Nueva York para la demostración sabía alemán, francés, inglés y ruso. Después de la demostración se quedó a trabajar en la ONU y llegó a ser jefe del Servicio de Interpretación, cargo que ocupó durante una década. En los más de cincuenta años que pasó en Nueva York, aprendió español y portugués. La tercera intérprete que acompañó a León Dostert fue Elisabeth Heyward, hija de padres rusos que emigraron a Alemania en 1920 cuando ella apenas tenía un año y a París cuando cumplió los cinco años. Así pues, con solo cinco años hablaba ruso y alemán con sus padres, y aprendió francés en la escuela. En el instituto aprendió inglés y cuando empezó a trabajar en los juicios de Núremberg lo hizo en la combinación del inglés al francés, que no eran sus idiomas maternos.

El hecho de que el sistema funcionara tan bien en Núremberg, como ya se ha dicho, ayudó mucho a la hora de que la ONU se decidiera por instalar el sistema. Sin embargo, no fue el único motivo. La introducción del español, el chino y el ruso como lenguas de trabajo también hizo que fuera imposible mantener la interpretación consecutiva como único método de interpretación. A principios de 1946, la ONU mandó una delegación a Núremberg para ver en primera persona el funcionamiento del sistema y después pidió a Dostert que se desplazara de nuevo hasta Nueva York para poder seguir la instalación del sistema. Una vez instalado, se acordó contratar a veinte intérpretes y se hizo una demostración en la que se contó con los delegados de la organización y varias personalidades. Gaiba cuenta (1998:162): «At the demonstration session, as reported by the newspapers of the time, everything went wrong, from the microphones, which would not switch on, to the cables, which were not properly connected». Este inicio tan accidentado hizo que durante el primer año los delegados no se fiaran de la interpretación simultánea, por lo que durante esta primera etapa los discursos que pronunciaban los oradores se interpretaban simultáneamente, pero también se ofrecía una interpretación consecutiva después del discurso. A pesar de este inicio, los delegados se dieron cuenta enseguida de las ventajas que presentaba la simultánea y empezaron a confiar en ella. Como ya se ha comentado anteriormente, los intérpretes más veteranos no estuvieron contentos con la introducción de la simultánea. Sin embargo, a muchos les acabó por gustar e incluso aprendieron a trabajar en cabina.

La plantilla, formada por Dostert y Priceman, contaba con muchos intérpretes que habían participado o estaban participando en los juicios de Núremberg. Todos los intérpretes de Núremberg sabían que los juicios solo les daría trabajo durante un periodo de tiempo corto. Los que tenían el alemán en su combinación lingüística no pudieron optar a un trabajo en la ONU, pues el alemán no era lengua de trabajo. No obstante, muchos de estos tuvieron trabajo en Núremberg durante un periodo de tiempo más largo, pues siguieron trabajando como intérpretes en los Subsecuentes Procedimientos de Núremberg. Para algunos los juicios no fueron más que una experiencia más en la vida y después volvieron a su país a trabajar de otra cosa. Para otros, en cambio, los juicios fueron el inicio de una larga carrera en la interpretación. Además, a raíz de los juicios se crearon nuevas escuelas de interpretación, como la de la Universidad de Georgetown, que fue creada por León Dostert. También se creó la escuela de interpretación de Múnich, que años después de su creación pasaría a estar dirigida por Paul Schmidt, intérprete de Hitler. Se crearon muchas más escuelas de interpretación, y todas ellas fundadas, dirigidas o con profesores en su plantilla que habían trabajado como intérpretes en los juicios de Núremberg o en la SDN (Baigorri, 2000:101-103). Hasta entonces solo había una escuela de intérpretes en todo el mundo: la Escuela de Traductores e Intérpretes de Ginebra. Esta última introdujo en el programa de estudios la interpretación simultánea gracias a Marie-France Skuncke, que también fue intérprete en Núremberg. La creación de estas escuelas hizo que la siguiente generación de intérpretes que llegaron a la ONU en la década de los 60 y los 70 estuviera formada por intérpretes con una formación especializada en ambas modalidades: la consecutiva y la simultánea. Un ejemplo de ello son las intérpretes que empezaron a trabajar en la cabina española en los años 70.

Una de las primeras fue Silvia Porzio, hija de padres italianos nacida en Argentina. Estudió español, francés e inglés desde que era una niña y le concedieron una beca para estudiar en Estados Unidos. Alargó su estancia y una vez acabó el máster decidió estudiar interpretación y traducción en la escuela de Georgetown. Empezó su carrera como intérprete autónoma y finalmente se presentó al examen de la ONU. Aprobó la primera parte, pero los intérpretes más veteranos no la dejaron presentarse a la segunda parte. Los más veteranos pensaban que los intérpretes más nuevos que llegaban de las escuelas de interpretación no estaban bien preparados, y que estas eran solo un proceso fácil a seguir para conseguir un título: «These veterans seemed to have forgotten that some of them too

had come into the profession with far less solid academic backgrounds and also at a very young age» (Baigorri, 2004:102). Sin embargo, Porzio se volvió a presentar un tiempo después y finalmente en 1970 pasó a tener un puesto fijo en la ONU.

En 1973 dos intérpretes se sumaron a la cabina española. Una de ellas, Nora Weiss, provenía de la Escuela de Ginebra. Hija de padres judíos que emigraron a Colombia antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, Weiss aprendió español y francés en la escuela, y su lengua materna era el alemán. Al igual que Porzio, hizo una estadía en Georgetown para aprender inglés, pero no se empezó a interesar por la interpretación hasta 1962, cuando se matriculó en la Escuela de Ginebra. Trabajó como autónoma en Europa, en Ginebra y en Nueva York, donde se presentó al examen y en 1973 se convirtió en intérprete permanente de la cabina española.

La otra intérprete que entró en la cabina española a la vez que Weiss fue Elena Howard, quien llegó a la profesión por casualidad, una característica muy común de los intérpretes de generaciones anteriores. Howard nació en Cuba y aunque en su casa solo se hablaba español, iba a un colegio bilingüe donde además del español también se estudiaba en inglés. Además, iba a clases de francés. En 1961 se trasladó a Estados Unidos para estudiar diplomacia en Georgetown. Sin embargo, por aquel entonces existía un cupo de mujeres que podían estudiar allí y este ya estaba cubierto, por lo que tuvo que buscar otra opción. El plan B fue estudiar interpretación durante un año. Al año siguiente la aceptaron en diplomacia y aunque se graduó de esa carrera finalmente se decantó por empezar una carrera como intérprete. En 1970 se mudó a Nueva York por su marido y, como ya llevaba un tiempo trabajando como intérprete autónoma, decidió empezar a prepararse para el examen de la ONU, que aprobó en 1973. A pesar de haber empezado en la cabina española, dos años después, en 1975, pasó a formar parte de la cabina inglesa. Howard trabajó como intérprete en la ONU hasta su jubilación.

Como puede observarse en estos tres ejemplos, no solo los intérpretes empezaban a estar más formados en la materia antes de empezar a trabajar, sino que también hubo un cambio importante en la profesión, que ya se podía empezar a percibir desde los juicios de Núremberg: las cabinas de interpretación de la ONU empezaban a contar con más mujeres que hombres.

3. Conclusión

El periodo comprendido entre 1914, año en que empezó la Primera Guerra Mundial, y 1946, cuando acabó la Segunda Guerra Mundial, fue una época muy interesante desde el punto de vista histórico, pues en poco más de un cuarto de siglo tuvieron lugar dos guerras mundiales que dejaron decenas de millones de muertos entre soldados que murieron en el campo de batalla y civiles que murieron de hambre y epidemias. A esta cifra hay que añadir los millones de judíos que murieron en los campos de concentración, víctimas del régimen nazi. La destrucción de las ciudades hizo que Europa perdiera la mitad de su potencial industrial, algo que desde el punto de vista económico afectó muy negativamente a los países europeos que participaron en las guerras. En muy pocos años el mapa de Europa sufrió una transformación radical, especialmente después de la Primera Guerra Mundial: los imperios austrohúngaro y otomano dejaron de existir, Rusia formó junto a catorce repúblicas la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Como se ha visto a lo largo de este trabajo, el orden mundial sufrió también un cambio muy importante con la creación de la Sociedad de Naciones y la ONU. Se pasó de los tratados entre dos o varios países a la creación de organizaciones que tenían como objetivo velar por la seguridad de todos los países en el mundo.

En cuanto a la interpretación, tanto la consecutiva como la simultánea vivieron grandes momentos a lo largo de estos años. La consecutiva alcanzó su máximo esplendor en la Sociedad de Naciones, después de la Primera Guerra Mundial, y la simultánea nació ante la necesidad de aligerar los juicios de Núremberg tras la Segunda Guerra Mundial. La simultánea fue sin duda una de las grandes sorpresas, pues tan solo unos años antes de su puesta en marcha en Núremberg, para muchos la idea de que un intérprete pudiera escuchar un discurso en un idioma a través de unos auriculares y, gracias a un micrófono conectado a otros auriculares que tenía otra persona en la sala, reproducir el mismo discurso a tiempo real era impensable. El sistema no era sencillo, pues no se trataba solo de elaborar un sistema técnico que funcionase a la perfección, sino que también se tuvo que reclutar en un tiempo récord a los intérpretes que tuvieran la capacidad de hacerlo. El éxito en Núremberg sirvió como un gran escaparate para la interpretación simultánea y pronto acabó convirtiéndose en la modalidad de interpretación más utilizada en la ONU y en otras organizaciones. Aunque los intérpretes cuentan ahora con más ayuda

tecnológica, como pueden ser un ordenador en el que consultar glosarios de una manera más rápida o monitores que les permitan ver mejor la expresión de la persona que está hablando para poder mejorar su interpretación, el material básico de trabajo de los intérpretes de simultánea hoy en día sigue siendo el mismo: unos auriculares y un micrófono. También los acentos de los oradores y la rapidez con la que hablan siguen siendo un desafío en la profesión. Sin embargo, las condiciones de trabajo han cambiado mucho a lo largo de estos años. Lejos queda la figura del monitor que estaba presente en los juicios de Núremberg para avisar cuando un intérprete no estaba hablando lo suficientemente cerca del micrófono y eso estaba molestando a su compañero, que estaba interpretando a un metro de distancia, o para avisar del hecho de que un intérprete se hubiera dejado el micrófono encendido estaba haciendo que nadie en toda la sala pudiera oír la interpretación. Las cabinas de hoy en día no tienen nada que ver con aquellas mesas juntas separadas por un solo cristal en Núremberg, y en las cabinas hay un micrófono para cada intérprete, por lo que no hace falta que el micrófono pase de mano en mano como en los juicios.

Al igual que millones de mujeres se vieron obligadas a salir de sus hogares durante las guerras mundiales para ocupar los puestos de trabajo que los hombres dejaban vacíos cuando se iban a la guerra tanto en la industria de guerra como obreras y trabajadoras agrícolas, las mujeres empezaron a ganar terreno en el campo de la interpretación, que hasta los juicios de Núremberg fue un campo en el que como en muchos otros, la mujer parecía tener menos posibilidades. Tanto fue lo que avanzaron las mujeres en este ámbito que Jesús Baigorri describía en el libro *Interpreters at the United Nations: A History* publicado en 2004 el perfil sociológico del intérprete medio en la ONU de la siguiente manera (Baigorri, 2004:135-136):

So the identikit picture of the UN interpreter of the last two decades corresponds to the following characteristics, even though no single interpreter fits the picture exactly, of course. The interpreter is female. She comes from a monolingual middle-class family. She starts learning foreign languages at primary and secondary school. She improves her command of the languages she is studying by spending short periods of time in the countries where the languages are spoken (...). She takes a degree course at an interpreting school. She works as a freelance interpreter or translator for a time. She starts work in the UN after several years experience when she is just over thirty.

Esta descripción nos lleva al otro gran cambio que experimentó la interpretación a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Este consiste en el paso del intérprete como figura que llegaba al mundo de la interpretación por casualidad, como respuesta a una necesidad social, a la del intérprete como profesional que adquiere una formación específica para seguir su vocación. Hay que recordar que la mayoría de intérpretes presentes en los juicios de Núremberg procedían de familias que o bien se podían permitir pagarles una formación bilingüe o de familias que habían tenido que emigrar a la fuerza a otro país donde se hablaba otro idioma, convirtiéndolos así en bilingües a la fuerza. Por un motivo o por otro, el hecho de ser bilingües y el contexto en el que vivían les llevaron a dedicarse a la interpretación, algo que, como ya se ha comentado, para algunos no fue más que una etapa más en la vida y para otros supuso el descubrimiento de una carrera profesional que duró muchos años.

Bibliografía

- Baigorri, J. (2000). *De Paris à Nuremberg: naissance de l'interprétation de conférence*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.
- Baigorri, J. (2004). *Interpreters at the United Nations: A history*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- Baigorri, J. (2017). «A propósito de las memorias de Schmidt, intérprete de Hitler». Salamanca: Universidad de Salamanca. 12/05/2017. Sitio web: <http://campus.usal.es/~alfaqueque/publicaciones/baigorri/BaigorrimemoriasSchmidt.pdf>
- Carnicer, R. (1983). *Friso menor*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Gaiba, F. (1998). *The origins of simultaneous interpretation: the Nuremberg trial*. Ottawa: Ottawa University Press.
- Gentile, A. et al. (1996). *Liaison Interpreting: A Handbook*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Martínez, J. (2012). «Centenario del nacimiento de Ramón Carnicer». 12/05/2017. Sitio web: http://www.diariodeleon.es/noticias/filandon/centenario-nacimiento-ramon-carnicer-1912-2012_661974.html
- Murray, W. y Millet A. (2010). *La guerra que había que ganar*. Barcelona: Crítica.
- Naciones Unidas (1941). «1941: La Carta del Atlántico». 3/01/2017, de Naciones Unidas. Sitio web: <http://www.un.org/es/sections/history-united-nations-charter/1941-atlantic-charter/index.html>
- Naciones Unidas (1942). «1942: La Declaración de las Naciones Unidas». 3/01/2017, de Naciones Unidas. Sitio web: <http://www.un.org/es/sections/history-united-nations-charter/1942-declaration-united-nations/index.html>

Naciones Unidas (1944). «1944-1945: Conferencia de Dumbarton Oaks y Yalta». 3/01/2017, de Naciones Unidas. Sitio web: <http://www.un.org/es/sections/history-united-nations-charter/1944-1945-dumbarton-oaks-and-yalta/index.html>

Naciones Unidas (1945). «1945: Conferencia de San Francisco». 3/01/2017, de Naciones Unidas. Sitio web: <http://www.un.org/es/sections/history-united-nations-charter/1945-san-francisco-conference/index.html>

Schmidt, P. (2005). *Europa entre bastidores. Del Tratado de Versalles al juicio de Núremberg*. Barcelona: Destino.

Universitat de les Illes Balears (2017). «Los tribunales militares internacionales». Universitat de les Illes Balears 10/03/17. Sitio web: <http://fci.uib.es/Servicios/libros/veracruz/Fraschina/1.-Los-Tribunales-Militares-Internacionales..cid210831>